

Para 1929, el poeta se creía ser "uno de los hombres que más gozan de su soledad"; proclamó que era "un pagano de la Roma decadente", y afirmó que en su poesía planteaba "el duelo inenarrable de la materia con el espíritu", y que por eso la llenaba de temblores y de gritos de "una alma desolada ante la inanidad de todo". Incrédulo, quería refugiarse en la belleza—"dádiva que compensa de los dolores del pensamiento"—, pero veía que más allá de ella se extiende siempre "una negrura sin límites".

Y como buen profeta, concluyó:

"Envejeceré en el noble ejercicio de la lira, y en el campo amargo de un trabajo sin idealidad. Se me rechazará al fin de los periódicos. Iré a los hospitales como Verlaine. Después un viento... un viento... un viento!... y en ese viento mi alarido!..."

Y hace pocos días, el poeta murió abrazado a un Cristo, y evocando melancólicamente el recuerdo de su lejana Colombia, su tierra natal, lejana y azulada.

Imaginando que Iberoamérica "vive en una Edad Media sin religión", y anunciando que sus poetas deben perseguir un ideal continental y aunar sus esfuerzos por lograr una vida honda, pura, espiritual, que haga de esa América "un milagro eterno de ternura, de paz, de melodía", Barba Jacob cultivó el verso con seriedad de ungido, deseoso de dar su propio trigo, y seguro de que en éste tiembla la savia de los campos del Nuevo Mundo de Colón.

Los iberoamericanos—dijo—traemos una noción universal de la armonía como principio estático: incorporando en ella nuestro dolor, hagámosla dinámica.

Los elementos de las melodías más variadas, y aun más originales, están en los clásicos: conquistemos para ellas la ondulante, la vágula y selvática y marina libertad.

La limpidez del lenguaje—aun para expresar lo turbio y lo vago—acusa excelso y sabia exquisitez; démosle fulgores de gemas seculares.

La poesía no es discurso lógico: vamos a crear la muestra acogiendo las tinieblas que nos envuelven, la iracundia de la vida, el soplo de pavor que viene de más allá de la Muerte, y "resolvamos tanta negrura en la fulgencia indeclinable del ideal artístico que si es ideal, ha de ser amor humano que nos sostenga cuando se levante el huracán de la vida".

Eso les aconsejó Barba Jacob a los iberoamericanos, y eso es precisamente lo que hallamos en la poesía de él—expresión de una ánima errante que, al destacarse sobre el fondo oscuro de su extraviada existencia terrenal, fulge cual pávida sombra blanca, herida en el misterio y salpicada de sangre, y que, al hacerse canto inmortal se diluye en puras medías.

Todo lo que el arte malsano, refinado y ex-

quisito puede dar en sabiduría y pureza está en los versos de este atormentado poeta que quiso convertir el fango en rútilos diamantes temblorosos, y cuyo acento, semejante al de algunos de los grandes profetas bíblicos, como Jeremías, es humano y celestial, angustiado, estremecido y seductor.

Se ha dicho que Barba Jacob fué un profesor de música interior capaz de concertar ideas o emociones sobre la pauta de ritmos iniciales y profundos. En verdad, Barba Jacob admiró, más que el tumulto de la Historia, el poder de expresar justa, sabia y musicalmente sus penas y recuerdos, sus locas alegrías, sus ternuras y tristezas y esperanzas, y logró a veces la estrofa del lamento perfecto—trémolo de viejo caracol donde la vida tiene ya el ritmo, ya el dolor, ya el ardimiento de un mar efervescente que alumbran fuegos ponentinos...

La rima y las consonancias atormentaban a este poeta que quiso darle a su verso un acento personal lleno de hechizo y de dignidad, y poner en él un óleo melódico invisible y un arcano sentido del amor... Para lograr su empeño ascendió de las simas a las estrellas, tras la celeste poesía trascendental; buscó pautas arcaicas, primordiales; amasó las palabras con ricas esencias—mirra, nardo, incienso, canela de Oriente—y les infundió ora un aliento agónico y luciferino, ora el suspiro de Dios!... De ahí que sus versos—fúlgidos y oleosos—se hallan sacudidos por el temblor del Misterio, y parecen estar cargados de electricidad: oírlos es como oír la voz de la mujer en celo: es tan intensa y ondulante su melodía, que hace temblar y causa embriaguez. El mayor en-

canto de sus poemas reside en un aspecto insólito en la poesía castellana: bajo la castidad insospechable de la frase, como bajo el peplo de la bacante rubendariana, palpita el desfreno de los sentidos con urgencias sutilísimas e irresistibles, que se sienten aunque no llegan a deformar la sabia melodía noble y original.

En su juventud no buscó Barba Jacob consuelo alguno superior, y gustó de torturarse a sí mismo, como serpiente herida que se enroscas y muerde la cola. Tenía, sí, una naturaleza de diamante, y amaba el Mar, "que todo lo comprende en su vaivén". Vivió angustiado, creyendo que nada hay grande sino la Muerte—"¡un tajo silencioso!"—, sin perder la esperanza que llevaba en su escarcela roja... Por eso afirmó que, cuando más arrecia de la Muerte el huracán, "más crepita y fulge la antorcha de la Vida".

Interrogó al Destino, y no halládoles respuesta a sus preguntas, afirmó que su único saber—"ley ondulante, ciencia que alucina"—era el anhelo de amar, "mariposa que vuela de la carne humana", y que da siempre al viento su libre canción oleosa y fúlgida.

Envejecido, enfermo, pobre, desolado, Porfirio Barba Jacob—en la ciudad de México, teatro de muchos de sus triunfos de hombre y escritor—murió abrazado a un Cristo, recordando a su Antioquía tan querida, y elevando sin duda la mirada febril a su *Acuarimántima* de ensueño, azulina y lejana—ciudad de bien, fastuosa, legendaria, de esfuerzo, de amor y melodía, de melodía, de meditación y de plagaría silenciosa...

*Acuarimántima... Más allá del Mar!*

## Acuarimántima

De PORFIRIO BARBA-JACOB

(De la obra *Rosas negras*. Guatemala, 1933).

1

*Vengo a expresar mi desazón suprema  
y a perpetuarme en la virtud del canto.  
Yo soy Maín, el héroe del poema,  
que vió, desde los círculos del día,  
regir el mundo una embriaguez y un llanto.*

*¡Armonía! ¡O profunda, oh abscondita Armonía!*

*Y velaré mi arduo pensamiento  
sotto il velame degli versi strani,  
fastuoso, de pompas seculares,  
perfecta en sí la estrofa del lamento  
y a impulsos de los ritmos estelares.*

*Columpia el mar su cauda nacarina,  
e imbuída en la clámide del río,  
esplende en bruma fúlgida la carne de la ondina.  
Grana el campo nutricio, fluyen mieles,  
una deidad inflama las horas con su llama,  
y loa el día azul un coro de donceles.*

*Romero: ¿no rebosa el corazón,  
por la tierra de arrugas trabajadas,  
por la noche de sombras evocadas,  
del tiempo y el espacio la múltiple ilusión?*

*Brilla en las lejanías invioladas  
vaga ciudad, ea viento dá en los juncos,  
los juncos gimen bajo el viento rudo...  
¡Romero, que se vierta el corazón!  
Y la ternura y la tristeza mía  
cantan en el crepúsculo. ¡Armonía!*

*Yo, Rey del reino estéril de las lágrimas,  
yo, Rey del reino vacuo de las rimas,  
con mis canciones ebrias  
que un són nocturno hechiza,  
y con mis voces pávidas,  
anuncio las cavernas del Enigma.  
En mis siete dolores primarios se resume,  
como en alejandrino paradigma,  
la escala de dolor que el Mal asume.*

*Tenebrosa, recóndita Armonía...*

*Mi Numen, fuerte, no es aquel tan puro  
como el cerrado corazón del monte;  
pero sobre sus ruinas de inocencias  
haré brillar, ebrio del dolor puro,  
esta gota de luz del corazón del monte.*

2

*En libre vuelo, el cielo de mi América  
hender he visto un cóndor negro, errante...  
¿Qué abismo circunscribe, qué intacta nieve  
[augura?*

*Por las arterias de los ciervos montesinos  
discurre para el cóndor la sangre enardecida,  
bajo las pieles lúcidas, entre las carnes bellas.  
¡La presa viva! ¡el pico ensangrentado!  
¡el ala pronta! ¡el ímpetu del vuelo!  
Y un delirar de cumbres y centellas...*

## EDITORIAL LOSADA

(Alsina 1131. Buenos Aires, Rep. Argentina)

Los últimos libros publicados:

Manuel Gálvez: *Hombres en soledad*.  
Novela. Precio en m|arg.: \$2.00.

Francisco Luis Bernárdez: *Poemas elementales*. En la colección "Poetas de España y América", dirigida por Amado Alonso. Precio en m|arg.: \$ 2.50.

Emil Ludwig: *Bolívar*. Caballero de la Gloria y de la Libertad. Traducción de Enrique Planchart. Obra escrita por orden del Gobierno de Venezuela. En la serie: "Biografías históricas y novelescas". Precio en m|arg.: \$ 6.00.

En la librería de Trejos Hnos. en esta ciudad, consigue estas obras.

Los precios señalados son en moneda nacional argentina